

PERSONALIZAR LA ENSEÑANZA: IDEAS DEL AYER PARA LA EDUCACIÓN DEL MAÑANA

Leonor Prieto Navarro
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Dpto. de Educación, Métodos de Investigación y Evaluación
Universidad Pontificia Comillas de Madrid

Volviendo la mirada a la enseñanza personalizada: un nuevo reto para la educación

Hay ideas que han existido desde hace décadas pero que renacen con fuerza movidas por circunstancias actuales. La enseñanza personalizada es una de ellas. Concepción pedagógica de gran aceptación ya desde mediados del siglo pasado, se convierte hoy en un objetivo prioritario de los sistemas educativos. La razón hemos de buscarla en el fomento de los valores universales que permanecen a pesar de la realidad siempre cambiante y que, en el caso de la enseñanza personalizada, representan con fuerza el respeto a la dignidad de las personas y a las libertades individuales, el desarrollo de la capacidad crítica y receptiva, la atención a la singularidad del ser humano, etc. La importancia que a la personalización de la enseñanza se le reconoce continúa vigente y, si se convierte en objeto explícito de reflexión en esta nueva era es, entre otras cosas, por la necesidad de adaptar a los nuevos tiempos algunas de sus realizaciones concretas, de tal modo que sean un auténtico reflejo de su filosofía subyacente.

Aunque la idea de personalizar la enseñanza no es novedosa y han sido numerosos los intentos de muchos profesionales y especialistas en el ámbito de la educación por adoptar este enfoque, se trata en este momento de abordar un doble reto: por un lado, dirigir el esfuerzo a *universalizar* estas buenas prácticas más allá de iniciativas individuales de profesores y centros educativos; por otro, adaptar la enseñanza personalizada a los nuevos elementos tales como los medios materiales que se encuentran hoy en día al servicio de la educación, el entorno social de las instituciones, las características peculiares del alumnado actual (intereses, modos de aprender, bagaje sociocultural, estructuras de organización familiar, etc.), la introducción de las nuevas tecnologías, la amplitud del volumen y los modos de acceso a la información disponible, etc. Así pues, resulta necesario un análisis profundo de las variables del mundo actual que de forma inevitable obligan a repensar el significado y las concreciones de la enseñanza personalizada, acompasar la educación a los tiempos actuales, para llegar a dar una respuesta eficaz a las necesidades de los estudiantes y potenciar así la calidad y la

equidad educativas. Atender a los fundamentos básicos y al sentido de la enseñanza personalizada nos permitirá, poco a poco en estas líneas, avanzar hacia sus planteamientos actuales.

Personalizar la enseñanza: en búsqueda de una respuesta ajustada a las necesidades individuales

El período de gestación de los sistemas de enseñanza personalizada fue largo y tuvo como precursora de obligada referencia a la enseñanza individualizada, que ya antes de los comienzos del siglo pasado centró la atención en el alumno como sujeto individual, en sus particularidades y en la atención educativa a las diferencias existentes en el desarrollo de los estudiantes. El trabajo personalizado, el material para el aprendizaje autónomo, las actividades creativas, la organización del aula en agrupaciones flexibles, la implicación de las familias y de la comunidad y los proyectos interdisciplinarios, por citar algunas prácticas individualizadas, supusieron un gran avance frente a una enseñanza de corte más tradicional. Entre otras tantas iniciativas interesantes, el Plan Dalton (1890), el Sistema Winnetka (1915) o el Método de Proyectos (1918) fueron realizaciones concretas, ciertamente sistemáticas, de una enseñanza centrada en las diferencias individuales de los estudiantes.

Sin embargo, y a pesar del gran avance que representaba ya en aquel entonces una enseñanza preocupada no sólo por el *qué* sino también por el *cómo* del aprendizaje, también es cierto que sus características definitorias restaban en cierto modo valor a las relaciones sociales entre iguales, privando a los estudiantes, al menos en algún grado, del enriquecimiento derivado de la posibilidad de construir el conocimiento de forma compartida y del desarrollo de otras habilidades y destrezas interpersonales cuyo mejor caldo de cultivo es, sin lugar a dudas, las relaciones que se establecen entre los propios estudiantes a la hora de aprender. Con el tiempo, y para superar esta limitación referida a la vertiente social del aprendizaje, la idea de enseñanza individualizada se fue transformando hasta ofrecer una situación en la que la atención individual a la persona dejó de entenderse como algo en cierto modo opuesto a las exigencias sociales y pasó a concebirse como un camino para fortalecer a la persona y hacerla más eficaz para la sociedad.

De este modo, se avanzó poco a poco hacia la educación colectiva o común, a una enseñanza graduada a grupos de la misma edad. Respecto a esta última, y aunque sí posibilita la relación del sujeto con sus iguales, no asegura tampoco plenamente la construcción conjunta del conocimiento o el desarrollo de experiencias de aprendizaje en

colaboración. Además, y a pesar de ofrecer un entorno más propicio para el desarrollo social de los individuos, no siempre desciende a considerar el proceso educativo en cada escolar, dado que la estimulación al aprendizaje y las explicaciones del profesor habitualmente son comunes para todos los alumnos, así como los materiales de aprendizaje y los *formatos* en los que realizan las actividades (diseño de las tareas, agrupación propuesta para realizarlas, productos exigidos, etc.). Presenta, en definitiva, los mismos estímulos para el aprendizaje, estímulos a los que los alumnos reaccionan de forma individual en el seno de una *aparente* comunidad.

La enseñanza personalizada nace con el fin de buscar este difícil y al mismo tiempo necesario equilibrio entre la atención constante a las dificultades y posibilidades que cada alumno como sujeto individual encuentra en su proceso de aprendizaje y el fomento de la dimensión social de la educación. Intenta, pues, aunar las ventajas tanto de la enseñanza individualizada como de la enseñanza colectiva, con la filosofía de armonizar las oportunidades de socialización de los alumnos con las de ayuda personal y atención al progreso individual. Entiende que los procesos de personalización y de socialización no son, en modo alguno, independientes, y que el desarrollo personal de cada alumno le hace progresivamente más capaz de comunicarse con los demás al mismo tiempo que el proceso de socialización en sí mismo le enriquece como persona individual.

La posibilidad de que los estudiantes puedan realizar determinadas *elecciones* en el transcurso de su experiencia de aprendizaje así como la de aceptar responsabilidades y disponer de oportunidades para llevar a cabo ciertas iniciativas son algunos de los ingredientes esenciales de la personalización de la enseñanza. Desde esta concepción se entiende al alumno como sujeto activo, que construye el aprendizaje *desde dentro*, llegando a gobernar su propia vida. El alumno no es, o no debiera ser, uno más dentro de la clase; es una persona individual que para construir su aprendizaje requiere de condiciones particulares según sean sus potencialidades. Y en esta *empresa* el rol del profesor cobra una importancia trascendental, ya que se ve instado a ampliar el repertorio de competencias metodológicas para poder lograr las metas fundamentales de la personalización de la enseñanza y a ampliar sus funciones *clásicas* para dar cabida a una serie de habilidades y destrezas necesarias para responder de forma eficaz a la individualidad de los estudiantes.

Entre algunas de estas competencias necesarias para favorecer el aprendizaje personalizado, cabe destacar las siguientes: adecuar la práctica docente a las necesidades individuales de los estudiantes, proponiendo escenarios que impliquen a los alumnos tanto

de forma individual como colectiva, tanto dentro como fuera del aula, a través de la acción directa o de las nuevas tecnologías; potenciar la autonomía de los estudiantes permitiéndoles que tomen algunas decisiones sobre su propio aprendizaje; diseñar experiencias de aprendizaje que posibiliten a cada alumno avanzar en función de sus capacidades, intereses, ritmos de aprendizaje, circunstancias familiares y sociales, etc.; favorecer su capacidad de autoapertura a través de actividades expresivas y comunicativas que incluyan también a la comunidad familiar y social; ofrecer situaciones reales como estímulos para el aprendizaje, siendo flexibles en la programación y en la puesta en práctica de las actividades y permitiendo que los propios estudiantes puedan también ser parte activa en la organización y la planificación de las mismas; utilizar la evaluación como motor para el aprendizaje, como elemento de diagnóstico de las necesidades particulares de los estudiantes y como un vehículo para su progreso personal; crear un ambiente seguro, en colaboración con el equipo docente, para que los estudiantes deseen dar lo mejor de sí mismos, proporcionar los recursos necesarios para el aprendizaje personalizado, etc.

Son todos estos aspectos importantes de la personalización de la enseñanza o, si lo deseamos, de la *personalización del aprendizaje*. El nuevo paradigma educativo, *centrado en el aprendizaje* y con un mayor énfasis en lo que el alumno hace para aprender y no tanto en lo que hace el profesor para enseñar, nos permite referirnos así – *personalised learning*- a esta filosofía educativa que es, en realidad, la finalidad pretendida, y que equivale a perseguir el aprendizaje personalizado como uno de los objetivos prioritarios de la educación de hoy.

Nada de lo expuesto hasta el momento disuena de las metas educativas actuales. Alumnos con capacidad de autorregulación, autónomos en su aprendizaje, con competencia para aprender en distintos contextos de aprendizaje y en situaciones próximas a la vida real, con recursos para el trabajo independiente, activos, con competencia comunicativa y social, responsables y autosuficientes, etc. ¿No forma todo esto parte de las metas educativas actuales? Aunque ciertamente se ha avanzado mucho, aún queda un largo camino para que el aprendizaje personalizado sea una auténtica realidad. Entre las principales razones para explicar la *brecha* que aún existe entre lo real y lo ideal destacan la escasez de recursos y el tinte conservador de las instituciones educativas en las que confluyen generaciones de antes –los profesores- con las nuevas generaciones de estudiantes, además de una cierta dosis de nostalgia que impregna la práctica educativa de aquellos que continúan creyendo que la excelencia que pueden

lograr los estudiantes se identifica con aquello que se encuentra más próximo a lo que ellos mismos son o vivieron.

Cómo favorecer la personalización necesaria para aprender en este nuevo contexto es el reto que hemos de asumir. Se pretende, de forma consciente y como objeto explícito de la educación, mejorar los estándares de calidad educativa centrandó la enseñanza en las características y necesidades individuales de los estudiantes en los términos que se han descrito, de tal modo que cada uno de ellos pueda llegar a ser todo lo que sus potencialidades lo permiten.

Hay cambios que son necesarios para que la personalización, con todo lo que implica, sea una idea de nuestro tiempo, el verdadero camino hacia la calidad y la equidad del sistema educativo.

Referencias

- Barr, R.B. y Tagg, J. (1995). From teaching to learning: a new paradigm for Undergraduate Education. *Change*, November/December 1995, 27 (6), 13-25.
- Faure, P. (1981). *Enseñanza personalizada y también comunitaria*. Madrid: Narcea.
- García Hoz, V. (1985). *Educación Personalizada* (6ªed.). Madrid: Rialp.
- García Hoz, V. (1991) (Dir.). *Personalización Educativa. Génesis y estado actual*. Madrid: Rialp.
- OECD (2006). *Personalising Education*. OECD Publishing.

Webs

<http://www.standards.dfes.gov.uk/personalisedlearning/>

<http://www.innovation-unit.co.uk/personalisation/>

<http://www.ncsl.org.uk/media/1C9/81/leading-personalised-learning-in-schools.pdf>

PUBLICADO EN LA REVISTA OGE Nº 4- 2007